
EDITORIAL

Palabras pronunciadas por el ingeniero Guillermo Sánchez Bolívar, Vicedecano Académico de la facultad, durante la ceremonia de grados realizada el día 22 de septiembre de 1988.

Al reunirnos en este auditorio, tan familiar a todos los que estamos ligados al devenir de la Universidad Nacional, deseo, en primer lugar, felicitar efusivamente a todos los nuevos ingenieros que hoy culminan una etapa importante de sus vidas, e inician otra que, a no dudarlo, les traerá nuevas experiencias, nuevos retos y nuevas satisfacciones. Así mismo, hago extensivas mis congratulaciones a los profesionales que reciben el grado de especialización o magister en diferentes áreas de la ingeniería.

Considero importante hacer algunas breves reflexiones en esta ocasión sobre el significado que tiene, a mi juicio, y el compromiso que implica el ser un egresado de la Facultad de Ingeniería de la Universidad Nacional.

Indudablemente, los esfuerzos, desvelos y sacrificios realizados durante los 17 y más años de estudios que se requieren para coronar una carrera universitaria merecen una compensación y tienen como justa recompensa el acceso a unas condiciones sociales y económicas más favorables. La educación es, por excelencia, el medio éticamente válido y aceptado por la sociedad para que cada ciudadano alcance el lugar que ambiciona dentro de su comunidad, de acuerdo con sus propias capacidades, el empeño que ponga en sus realizaciones y, por supuesto, las oportunidades que le depare la vida. Dentro de la crisis moral por la que atraviesa el país, en donde se ha incrementado hasta niveles escandalosos el afán de enriquecimiento rápido y las ganancias fáciles en todos los estratos sociales, resulta de verdad reconfortante para quienes hemos dedicado nuestra capacidad de trabajo al servicio de la Universidad, el otorgar hoy el título de ingenieros a este grupo de jóvenes que han elegido el camino del trabajo y la dedicación para alcanzar sus ideales de superación.

No obstante lo anterior, sería incorrecto y egoísta el seguir una carrera profesional con el único fin de obtener beneficios económicos o personales. Por el contrario, el poseedor de un grado universitario adquiere un compromiso ineludible con el país y con la sociedad. Si bien es verdad que la educación es un medio lícito para ascender en la escala social y económica, no es menos cierto que sólo una mínima parte de la población tiene un real acceso a dicho medio. De acuerdo con estadísticas del ICFES, aproximadamente el 1.4% de los colombianos obtiene un título universitario. Colombia necesita urgentemente de sus ciudadanos más calificados, para superar el estado de subdesarrollo económico científico y tecnológico en que se encuentra sumergida, pero, más aún, requiere mentes críticas e insobornables que permitan construir una patria más democrática y justa.

Quienes han tenido el privilegio de acceder a los niveles superiores de la educación en Colombia adquieren el deber de poner su formación y sus conocimientos al servicio de la comunidad. Por fortuna, el alto grado de concientización social que vive y demuestra la gran mayoría de los estudiantes de la Universidad Nacional es prenda de garantía de que su futuro desempeño profesional estará marcado por un permanente sentido de solidaridad social.

Por otra parte, resulta claro que la ingeniería ocupa un lugar preponderante dentro del conjunto de profesiones, en relación con su incidencia sobre el desarrollo del país. Pero, además, tiene un propósito eminentemente social, si aceptamos que la ingeniería está orientada hacia la utilización práctica y racional de las ciencias naturales con el fin de satisfacer las necesidades del ser humano y mejorar constantemente sus condiciones de vida. Por definición, una obra de ingeniería debe apuntar hacia el bien común y hacia la resolución de los problemas más sentidos de la sociedad. El ingeniero de la Universidad Nacional no puede conformarse con utilizar su profesión para alcanzar altas posiciones que le garanticen un buen nivel de comodidad. Debe, además, coadyuvar en la búsqueda de un desarrollo económico del país en sus aspectos sociales, económicos, culturales y políticos. Por supuesto, para lograr esto, el egresado de nuestra Alma Mater cuenta con una mentalidad crítica, tan inherente a esta Universidad, y con una sólida formación científica y tecnológica, alcanzada con el concurso de los mejores recursos universitarios, tanto humanos como físicos, con que cuenta el país.

Con lo dicho anteriormente no pretendo desconocer que el papel del ingeniero está relacionado, primordialmente, con el desarrollo científico y tecnológico, lo cual es algo generalmente aceptado, y por tanto, quizás no sea necesario insistir en ello. Lo que deseo recalcar es que la ciencia y la tecnología sirven a quienes tienen los medios para utilizarlas, de suerte que pueden ser empleadas para buscar el beneficio común, o con fines estrictamente económicos, políticos o ideológicos; de modo que el mensaje que deseo transmitir a los señores graduandos es que un buen trabajo de ingeniería no sólo debe serlo tecnológicamente sino socialmente.

Otro aspecto que se debe destacar, relacionado con el anterior, es el de la solidaridad social, ya mencionada; solidaridad con el gremio; solidaridad con la Universidad. La solidaridad es una actitud de ayuda mutua que se ha desarrollado en los diferentes grupos humanos como un mecanismo de defensa para sobrevivir a los ataques de otros grupos, de la naturaleza o a determinadas circunstancias; o bien, para aunar esfuerzos con miras a lograr un objetivo común. El asunto parece sencillo; aparentemente la solidaridad debería darse de manera espontánea. Infortunadamente no es así. El medio en que vivimos se basa en la individualidad, en la atomización, en la lucha encarnizada de todos contra todos. Cada cual se preocupa de sus propios intereses, generalmente inmediatistas, a veces sin que importe que se pisoteen o se violen los derechos de los demás.

Considero que esta manera de actuar produce algunos triunfadores y muchísimos perdedores. El trabajo aislado multiplica los esfuerzos sin aumentar proporcionalmente los beneficios; se gastan inútilmente demasiadas energías, demasiados recursos, por no trabajar solidariamente. Me estoy refiriendo especialmente al trabajo conjunto que pueden desarrollar los ingenieros dentro de las asociaciones de egresados, las asociaciones profesionales y gremiales, y a la solidaridad que debe unir a los egresados con la Universidad Nacional.

Por supuesto, quien aspire a obtener dividendos inmediatos por su trabajo aportado no se debe afiliarse a una asociación. Los ingenieros que de alguna manera participan en asociaciones de profesionales, y yo me encuentro entre ellos, son conscientes de que el fruto de su trabajo será cosechado a largo plazo, quizás en la forma de un mejor vivir para nuestros hijos y nuestros nietos; pero creo que solo un trabajo tesonero y solidario, a todos los niveles, podrá finalmente colocar a nuestro país en el lugar que le corresponde entre las naciones civilizadas del mundo.

De otro lado, la Universidad Nacional requiere de la solidaridad de todos sus egresados. Es conocido por cuantos estamos en este recinto que la Universidad tiene muchos enemigos interesados en su desestabilización y su paralización. Esto puede tener muchas explicaciones que no son del caso profundizar en este momento. Sin embargo, si quiero llamar la atención sobre la sensación lamentable que se tiene a veces con respecto al escaso número de

amigos que tiene la Universidad, no obstante haber egresado más de 80.000 profesionales, la mayoría de ellos en la actualidad vivos y profesionalmente activos, quienes se desempeñan en todos los campos del conocimiento y en todos los niveles de poder, y quienes en buena medida le deben lo que son a esta institución. Así, pues, hago un llamado a quienes hoy optan a los títulos de ingenieros, de especialistas o de magister, para que durante sus vidas profesionales adopten siempre una actitud de ayuda, de respaldo, de apoyo; en una palabra, de solidaridad con la Universidad.

Para terminar, deseo mencionar una cita de Francisco José de Caldas, el sabio Caldas, la cual hace parte de un discurso pronunciado por él hace más de 170 años, el día en que se inició el curso militar del Cuerpo de Ingenieros de la República de Antioquia, y cuyo contenido es plenamente vigente para los ingenieros que hoy egresan de nuestra Universidad. La mencionada cita dice:

Ninguno puede ser grande en una profesión sin amarla. Amad la vuestra y hacedla amar de vuestros conciudadanos con una conducta noble, dulce y virtuosa .

Ingeniero Guillermo Sánchez Bolívar
Vicedecano Académico